Hacia una nueva teorización del psicoanálisis a partir de la "intuición fundamental" de Winnicott

Alfredo J. Painceira

I. LA "INTUICION FUNDAMENTAL" DE WINNICOTT

Decía Bergson que un filósofo "digno de ese nombre", jamás ha dicho sino una sola cosa, que podríamos considerar como su intuición fundamental, que servirá, una vez captada, como hilo de Ariadna a lo largo de toda su obra.

Nos podríamos preguntar cuál es esa intuición en la obra de un autor psicoanalítico como Winnicott, que ha profundizado en el sentido de nuestro quehacer hasta alcanzar honduras insospechadas que lindan con lo filosófico, como por otra parte ocurría con la obra de Freud, y como nos ocurre a todos los psicoanalistas en mucha menor escala, cuando reflexionamos acerca de nuestro quehacer.

Creo que sin dudarlo mucho podríamos encontrar su intuición fundamental, muy próxima a la breve obra bergsoniana que la inspiró, en la idea de que la vida personal, que se inicia con el percatamiento de la propia continuidad existencial, de la duración del propio ser en el tiempo, del percatamiento del hecho simple de estar siendo, nace del despliegue espontáneo y creativo de las propias potencialidades desde el centro hacia fuera, y en la captación de ese gesto espontáneo.

En "La Integración del Yo en el Desarrollo del Niño", obra de su madurez, nos dice:

"La primera pregunta sobre el denominado Yo es la siguiente: ¿Existe un Yo desde el principio? La respuesta es que el principio está en el momento en que empieza el Yo".

II. LA EMERGENCIA DEL SER A PARTIR DEL NO SER: EL ANTES DEL COMIENZO DE LA VIDA PSIQUICA. EL ORIGEN MITICO

"Al principio hay no-integración, no hay ligazón alguna entre el cuerpo y la psique y no hay lugar para una realidad distinta de mí" (Winnicott, 1993).

Pero se pregunta:

"¿Cuál es el estado del individuo humano al emerger el ser a partir del no ser? ¿Cuál es el estado al cual todo individuo por viejo que sea y cualesquiera hayan sido sus experiencias, puede retornar para empezar de nuevo?" (Winnicott, 1993)

En un primer momento, habría una *soledad esencial,* "la continuidad del ser del nuevo individuo se da sin percatamiento alguno del ambiente y del amor de ese ambiente" (Winnicott, 1993).

Agrega que "Salvo al comienzo nunca se produce exactamente esta soledad fundamental e inherente" (Winnicott, 1993).

"El estado previo al de la soledad es el de falta de vivacidad y el deseo de estar muerto es comúnmente el deseo disfrazado de no estar todavía vivo".

"La experiencia del primer despertar le da al individuo la idea de que existe un estado pacífico de falta de vivacidad al cual puede accederse pacíficamente mediante una regresión extrema".

Ese estado, en el que aún no ha entrado la vida, no está vinculado para él a la acción de una pulsión específica.

"La mayoría de lo que se dice acerca de la muerte, se refiere a ese primer estado anterior a la vivacidad en el cual la vivacidad es un hecho antes de toparse con la dependencia".

"La vida de un individuo –nos dice– es un intervalo entre dos estados de falta de vivacidad. El primero de ellos del cual surge la vivacidad colorea las ideas que tiene la gente sobre la segunda muerte" (Winnicott, 1993).

Rescata pues la intuición fundamental de Freud acerca de los comienzos, pero disiente con él que atribuye este hipotético estado primitivo a una pulsión de muerte.

Resumiendo, para Winnicott, la *no animación* no *es producto de ninguna pulsión,* no es un estado cargado, por así decirlo, por una pulsión inmovilizante, vinculada con el estado mineral, del cual no nace evidentemente la vida psicológica ni tampoco la

vida biológica que nace de dos células vivas, los gametos que madre y padre proporcionan.

Es llamativa esa necesidad de Winnicott, similar a la necesidad de Freud, de dar hondura a sus argumentos científicos, que surgen naturalmente de ese suelo, y que lindan con el ámbito de la filosofía y de la antropología.

Por eso no nos llama la atención el hallar sus reflexiones acerca de los orígenes y sentido de la vida, de la experiencia cultural, creación única de miles de millones de hombres únicos, expresada con mayor propiedad quizá por los filósofos y poetas, que hicieron posible esa reflexión ahondada de Winnicott que muchos de sus críticos se esfuerzan por desconocer.

Respecto a los orígenes míticos del sí-mismo, del existente, llama poderosamente la atención la correspondencia con el pensamiento vitalista, con los filósofos de la existencia y con algunos filósofos que como Emmanuel Levinas fueron sus contemporáneos.

Precisamente este pensador nos dice en relación a estos comienzos míticos del sí mismo que Winnicott barrunta, algo coincidente, y se refiere a un comienzo en que desde el reino del *hay* impersonal, se produce la hipóstasis del existente (Levinas, E., 1979, 1993).

"Hay no conoce alteridad ni mismidad, está más acá de toda distinción. No existe pero tampoco es nada. En el *Hay* nada ni nadie hay."

"El Hay es un presente que no hace acto de presencia, una insoportable plenitud." Puro ser sin ente, pura existencia sin existente.

Para Levinas no hay diferencias ontológicas sino dos estados antitéticos, el "de la absoluta indistinción y tiranía del *hay*, o el de la libertad y desgajamiento del sujeto respecto del *ser*."

Agrega, *"La hipóstasis es la conversión de un verbo –ser– en sustantivo existente"*.

Esta última idea, es bastante cercana a las afirmaciones winnicottianas acerca del momento "de falta de vivacidad", que precede, como el *hay* (*Il-y-a*) a la entrada de la vida y al surgimiento del sí mismo.

III. LOS COMIENZOS DE LA VIDA PSIQUICA

Al comienzo, se partiría de un estado no integrado, no personalizado, en el cual el ser naciente no habita aún un cuerpo, y tal vez la primera experiencia que ese ser naciente tiene es la de su propia continuidad existencial, el hecho sencillo de estar siendo, y de estar vivo, unido al desconocimiento absoluto de que esa continuidad depende del vínculo con un otro no reconocido como tal aún, garante de la misma y que siendo le está otorgando el "ser psicológico".

Es el estadío del *self-pre-subjetivo*, como lo denominara Thomas Ogden, durante el cual el self incipiente, no es aún protagonista de su existencia y no vive su actividad psicológica como propia, no siente "los pensamientos como *sus* pensamientos", ni las emociones como sus emociones, ni las sensaciones como sus sensaciones.

En estos primeros momentos, la madre le otorga *siendo*, a su hijo, el *ser psicológico*; Winnicott lo expresa con claridad en *Realidad y Juego* diciendo: "La madre tiene un pecho que *es*, de modo que el bebé también puede *ser*, cuando él y ella no se encuentran aún separados en la mente rudimentaria del niño; o bien la madre es incapaz de efectuar esa contribución y el bebé tiene que desarrollarse sin la capacidad de *ser* o con una capacidad de *ser* mutilada".

Hay por lo pronto en la raíz de su obra una inveterada fe en el hombre, en los procesos vitales, en el desarrollo, y sobre todo en lo que podríamos caracterizar como despliegue espontáneo de un plan de desarrollo, que el medio debe posibilitar, y jamás modelar, y que opone al desarrollo reactivo, patológico, fruto de la intrusión del medio en el área propia del sujeto y de las reacciones de éste a dichas intrusiones.

Esta convicción central, va a impregnar toda su obra; nos va a hablar de una moral auténtica derivada de un sentimiento de culpa auténtico, de un ámbito propio de la cultura donde la creatividad del hombre se despliega y de una existencia falsa, fruto de un desarrollo falso, derivado de tempranas fallas ambientales.

Y en cuanto a los fines del tratamiento, la idea que sustenta su actitud técnica es el respeto por esa interioridad, y la necesidad de liberar al hombre, no sólo su pulsionalidad, de las trabas que le impiden ser.

Esto lo distancia de las concepciones que hacen derivar el Yo del conflicto, pues para él ni el verdadero self que es la totalidad personal, ni el Yo como instancia surgen como consecuencia del conflicto, agregando que el sujeto debe estar constituido en su núcleo elemental, para poder reaccionar ante los ataques sin deformarse.

Como consecuencia no podemos dar por sentadas al comienzo la *integración*, la *personalización* y *el reconocimiento de la realidad*, como alteridad, pues son el fruto de un desarrollo, trabajoso y altamente complejo.

Esa es la razón por la cual afirmaba yo hace algunos años, que algunas de las diferencias acerca de los orígenes de la vida psicológica podrían entenderse, si pensamos que Winnicott dedica gran parte de su obra a estudiar ese momento hipotético en que comienza la vida psíquica y que Freud en "Introducción al Narcisismo", menciona sucintamente como "el nuevo acto psíquico", que acaece entre el autoerotismo y el narcisismo primario, que es ni más ni menos que el nacimiento del Yo.

Por supuesto, este primer momento hipotético no puede ser descrito, sin incluir en la descripción al medio materno sin el cual "no habría bebé".

Desde el comienzo, vamos a centrar nuestra óptica en una realidad compleja que desde el punto de vista psicológico es una unidad para sus dos protagonistas, el bebé y la madre ("de hecho el bebé se alimenta de un pecho que es él mismo, y la madre alimenta a un bebé que es ella misma" [Winnicott, D., *Realidad y juego*). Tendríamos que hacer la salvedad de que, la madre conserva una ligera parte de sí misma en contacto con la realidad externa, lo que a Winnicott le ha llevado a considerar su estado como Enfermedad Ezquizoide Normal.

La vida psicológica comienza "cuando comienza el Yo", esto es el primer esbozo de autoconciencia y hay un *"alguien"*, que al principio es casi un "algo", capaz de percatarse del hecho simple de *estar vivo*, hecho que se expresa, entre otras cosas, en la continuidad existencial, el registro de ser en el tiempo, en la captación elemental de la duración y en la realización y registro de los primeros gestos creativos, actos espontáneos capaces de inaugurar una existencia verdadera, y por ende, dar nacimiento a un sí mismo verdadero.

El primer acto creativo, es la creación del *objeto subjetivo,*

gesto espontáneo vinculado con la experiencia motivada por la tensión que suscitan los instintos, y donde lo importante es la posibilidad de *creación* de un objeto que en realidad se halla allí porque la madre adaptada en un cien por ciento a las necesidades del Yo del bebé, lo colocó allí en el momento y en la forma en que el bebé lo estaba creando.

Esta *primera mamada teórica* es el primer encuentro vivido entre la madre y su hijo, del cual ambos tienen un oscuro registro y que fija una pauta de relación, aunque la perfección de la experiencia no hace otra cosa que certificar el acto creativo reforzando la omnipotencia mágica directa y absoluta del bebé, por lo cual a la experiencia la denomina experiencia de *ilusión*.

Durante esta experiencia de *ilusión*, *el niño* crea al objeto a partir de su necesidad y éste se transforma en *nada* cuando la necesidad deja de sostenerlo, y esto sin la intervención de ninguna pulsión que lo haga desaparecer. Es la única creación exnihilo, por única vez el hombre crea al mundo de la nada.

Es de hacer notar la escasa relevancia que le otorga al comienzo a la satisfacción instintiva y la enorme importancia que le da *al acto creativo* que la perfecta adaptación de la madre hace posible y que vincula con la satisfacción de las necesidades del Yo "prioritarias" en relación a las satisfacciones instintivas.

"Periódicamente el gesto del infante expresa un impulso espontáneo; la fuente del gesto espontáneo es el sí-mismo verdadero y ese gesto indica la existencia de un sí-mismo verdadero potencial".

En el año 1949, en "La Mente y su Relación con el Psiquesoma", Winnicott nos dice respecto a los comienzos de la vida psíquica: "Supongamos que en el desarrollo precoz de un individuo salud implica *continuidad en el ser*" (supongo que la traducción correcta debe aludir a la percatación, como él mismo nos dice, del hecho a la vez sencillo y misterioso de "estar siendo").

Es evidente, que en él como en pocos psicoanalistas, derivan coherentemente de esas ideas básicas, su actitud terapéutica y su respeto reverencial por sus pacientes.

Todo esto es una consecuencia lógica de su actitud hacia la vida que incluye la idea acerca del ser humano como un ser único, "la sociedad es la suma de varios miles de millones de seres únicos", y el valor inestimable que le concede a la *vida*, y a su creencia inveterada en la Naturaleza Humana.

En su artículo "Hacia un estudio objetivo de la Naturaleza Humana" (1998) nos dice:

"La Psicología no pretende prioridad alguna en lo tocante a la comprensión de la Naturaleza Humana, salvo en un aspecto que es el de hacer de este estudio una ciencia".

En ese mismo artículo menciona la importancia de la Intuición y de la Empatía para nuestro quehacer y para el ahondamiento de nuestras captaciones, y la importancia a su vez de una cierta sistematización, de un enfoque científico que ordene y organice lo captado.

Quizás, nos dice, la Intuición nos permite ponernos en contacto con la verdad, pero la ciencia nos marca el camino hacia esa verdad, aunque no nos dé un conocimiento absoluto de la misma.

De ese suelo nace desde el centro del sí mismo el gesto espontáneo; va a definir ese gesto espontáneo que puede el sujeto vivir oscuramente como propio y en relación a él va a definir al sí mismo verdadero como "el lugar teórico desde el cual ese gesto espontáneo nace".

Agregando en su artículo de 1960 "La Distorsión del Yo...": "Periódicamente el gesto del infante expresa un impulso espontáneo; la fuente del gesto es el self verdadero y ese gesto indica la existencia de un self verdadero en potencia".

IV. ACERCA DE LOS ORIGENES, LA INFLUENCIA VITALISTA

Bergson decía en 1911, que cree que toda su obra es un intento de decir eso que intuitivamente captó, más en un contacto o un vislumbre que en una visión clara y, en el caso de su obra, sostenía que esa única cosa había sido la *duración*.

Aunque *intuición y duración* tienen entre sí una estrecha correspondencia, ya que "pensar intuitivamente es pensar en duración".

En la duración se dan dos caracteres, la continuidad y la heterogeneidad, en ella los estados no se yuxtaponen sino que se interpenetran.

"La duración pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se abandona al vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre su estado presente y los estados anteriores. No hay necesidad para esto de

absorberse enteramente en la sensación o en la idea que pasa, porque entonces cesaría de durar. Tampoco es necesario olvidar los estados anteriores: basta que al acordarse de estos estados no se los yuxtaponga con el estado actual sino que se los organice con él, como ocurre cuando recordamos fundidas por así decirlo, las notas de una melodía." (Los datos inmediatos de la conciencia).

Al principio hacía coincidir la duración con la conciencia, pero luego se plantea el problema acerca de si sólo se puede considerar la duración psicológica y responde: "Si hay cualidades en las cosas, no menos que en la conciencia, si hay un movimiento de cualidades fuera de mí, es necesario que las cosas duren a su manera. Es necesario que la duración psicológica no sea más que un caso de la duración ontológica." (Gilles Deleuze, "El bergsonismo").

Vuelve a insistir en que el tiempo de la física es un tiempo espacializado, reducido al espacio, al trayecto que recorre un móvil en el espacio, y que en suma es la representación de una serie de inmovilidades, de momentos congelados.

Y en cuanto a la importancia de la Intuición, nos dice: "Llamamos intuición a la simpatía por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único, y por consiguiente de inexpresable. Al contrario el análisis es la operación que resuelve el objeto en elementos ya conocidos, es decir comunes a ese objeto y a otros. Analizar consiste pues en expresar una cosa en función de lo que ella no es. Todo análisis es una traducción, un desarrollo por símbolos de una imagen tomada desde sucesivos puntos de vista, en que se señalan otros tantos contactos entre el objeto nuevo que se estudia y otros que se cree ya conocer.

En su deseo eternamente insaciado de abrazar el objeto en torno al cual está condenado a girar, el análisis multiplica infinitamente los puntos de vista para completar la representación siempre incompleta. Varía sin cesar los símbolos para perfeccionar la traducción siempre imperfecta".

En cambio la intuición es un acto simple que nos ubica en el centro del objeto y es el método apto para conocer la realidad humana y, esencialmente, la temporalidad.

La intuición nos permite ver más allá de la yuxtaposición de los fragmentos de la realidad estudiados por el pensamiento

analítico y, en una visión más profunda, el cambio constante, el fluir de la vida, constituida por instantes irrepetibles como lo fundamenta en su trabajo sobre la memoria que hace que nunca dos situaciones sean exactamente iguales, aunque más no sea porque la segunda implica que el sujeto ya ha guardado el recuerdo de la primera, además la cualidad es irreductible a la cantidad.

Bergson nos aclara que "cuando hablamos del tiempo pensamos en la medida de la duración y no en la duración misma" y la duración misma es la esencia de la temporalidad.

Ante la imposibilidad por una suerte de "contradicción inmanente" de representar la duración en el espacio, nos dice: "...he buscado la verdadera naturaleza del tiempo en la conciencia".

Luego sostiene que en realidad fuera de la conciencia solo hay simultaneidad y que la noción de duración va unida a la "memoria que recuerda". "Sin duda las cosas exteriores cambian, pero sus momentos no se suceden sino por una memoria que los recuerda".

El movimiento es algo exterior a la conciencia aunque la captación del movimiento sea un estado de conciencia. Es importante señalar que para Bergson "no hay cosas hechas sólo cosas que se hacen."

En cuanto a la forma de la expresión lingüística, Bergson señala que cuando tratamos de comunicar todo lo captado por la intuición que nos permite la captación del objeto en su totalidad, sólo podemos hacerlo mediante *metáforas*, y es notable la riqueza metafórica de Bergson, que hacía que sus clases desbordaran de público y que entre otras cosas sea el único filósofo al que se le ha otorgado el Premio Nobel de Literatura.

Señala que la intuición que permite la coincidencia con el objeto mismo se da en raras ocasiones.

Otro aspecto en que su obra contacta con la de Winnicott, es en su afirmación de que "Se conoce el objeto cuando hay una cierta coincidencia con él y con nada coincidimos más que con nuestro propio Yo".

Al captar nuestro Yo profundo, aprehendemos la duración pura, la pura duración de nuestros estados de conciencia.

"Hay por lo menos una realidad que todos aprehendemos desde dentro, por *intuición* y no por simple análisis. Es nuestra propia persona a través del tiempo, es nuestro Yo que dura. Podemos no simpatizar intelectualmente o más bien espiritual-

mente con ninguna otra cosa, pero simpatizamos seguramente con nosotros mismos" ("El Pensamiento y lo Moviente").

Por supuesto, es conocida la idea de Bergson acerca de ese principio, que es el *elan vital*, y también aquí es notable su cercanía con Winnicott que no hace derivar el ser del *instinto*, sino de "la vida" (Winnicott, D., 1978).

Bergson opone al mecanicismo y al finalismo una sola causa o principio del proceso evolutivo que denomina *elan vital*, el *impulso vital* que es una fuerza irresistible y creadora que anida en el interior de la vida y se confunde con ella misma.

Hizo de este Elan vital el centro de su concepción vitalista y evolutiva del mundo.

La vida sostiene es un acto simple de organización que va "del centro a la periferia".

Uno de sus comentadores afirmaba que la intuición fundamental de Bergson era la idea de *intuición*, pero él mismo salió al cruce de tal afirmación diciendo que su intuición fundamental es la idea de *duración* y su irreductibilidad a la idea de un tiempo espacializado y mensurable, agrega que este concepto empalma con la idea de una captación interna a través de la intuición y con la idea de que la vida es en sí misma creativa.

Curiosamente Winnicott parte de una intuición muy parecida, al hacer nacer la vida psicológica del "percatamiento de la propia duración en el tiempo", que tiene el bebé, ya desde su primera obra significativa "El Desarrollo Emocional Primitivo", que es del año 1945 y la idea bergsoniana de la creatividad inherente a la vida coincide con otra intuición esencial de Winnicott, que es la idea de existencia creativa, que comienza cuando se inicia la vida psíquica con la realización y captación del primer gesto espontáneo, nacido de un "lugar teórico" al que denomina *sí mismo verdadero*.

Vuelvo a destacar que en una entrevista póstuma, Winnicott recordaba haber leído antes de recibirse de médico el artículo de Bergson "Ensueño y Creatividad".

En 1960, en "La Teoría de la Relación Paterno filial", nos dice: "En un lugar caracterizado por la existencia esencial de un ambiente que sostiene, el potencial heredado se convierte en una continuidad del ser."

En el año 1962 nos dice del sí mismo verdadero: "El self verdadero surge de los tejidos y las funciones corporales, incluso

de la acción del corazón y de la respiración. Está estrechamente vinculado con la idea del proceso primario y al principio es esencialmente no reactivo a los estímulos externos sino primario. La idea de sí mismo verdadero se justifica principalmente para tratar de comprender la idea de un self falso, porque no hace más que reunir los detalles de la *experiencia de estar vivo*".

Más adelante dice: "Periódicamente el gesto del infante expresa un impulso espontáneo; la fuente del gesto es el self verdadero y ese gesto indica la existencia de un self verdadero potencial".

En el hipotético más allá, piensa Winnicott, y supone que el ser nace a partir de un estado inerte semejante a la ataraxia, al Nirvana, no displacentero, de ese estado primario e hipotético surge el *ser* cuando en él entra la *vida* y existe una primera posibilidad de *autopercatamiento* por parte del sujeto incipiente de esa condición de "estar vivo".

Creo además que de esa no-vida todavía originaria, que es en realidad falta de manifestaciones espontáneas significativas y del percatamiento de la condición de estar vivo, sólo se tienen noticias en el momento en que se opera el complejo movimiento de salida a partir de la posibilidad de percatarse de ese movimiento que es la vida, que es la temporalidad que nos constituye.

La vida psicológica nace con el primer esbozo de autoconciencia, con ese oscuro autopercatamiento de la más elemental condición de estar vivo y a partir de ese momento en última instancia su unidad es la vivencia y su actividad primordial, la búsqueda de sentido, que sólo se agota con la muerte.

En los comienzos se inicia un desarrollo desde un estado *no integrado* que no resulta traumático porque la madre conjura con su adaptación la angustia inimaginable que suscitaría el derrumbe, si ella fallara, y destaca que a ese estado no integrado regresamos cada vez que somos capaces de recogernos sobre nosotros mismos antes de realizar un acto creativo, a través del cual, como nos dice Minkowski al referirse al *ímpetu personal*, vamos a poner nuestra marca original en el mundo.

Otro aporte importante es su idea de elaboración imaginativa de las funciones corporales, que permiten que el cuerpo vaya siendo cada vez más propio, vivido como propio; a través de ese trabajo el verdadero self se va "encarnando", y termina por habitar su propio cuerpo y a sentirlo como propio.

Lo más importante, es que se inaugure la existencia en forma creativa (una vida creativa es la única que vale la pena de vivir, la salud está mucho más ligada al ser que a los instintos y a su satisfacción).

V. HACIA UNA NUEVA TEORIZACIÓN DEL PSICOANALISIS

Durante toda su obra, Winnicott va acentuando cada vez más esa tendencia a teorizar a partir de la *experiencia*, *de la vivencia*, "desde la parte de adentro del hombre", al cual no toma como *objeto de indagación* sino como *sujeto*, como *persona*, a cuyo interior busca llegar sin penetrar, dejando que el sujeto, que la persona se revele, se despliegue; supone que hay un *alguien*, no un *algo* que debe ser abordado creando las condiciones de que ese alguien se revele, se muestre.

Esta actitud básica, que concuerda tanto con la de los escritos clínicos de Freud que revelan su humanidad y la de sus pacientes, hace que la teorización que hace a partir de esa experiencia compartida con otro, exija un esclarecimiento, a fin de que pueda construirse una teoría que dé cuenta de lo vivido, más que de lo observado.

En su artículo (1998) "Hacia un Estudio Objetivo de la Naturaleza Humana", nos dice:

"La intuición genuina puede llegar a una verdad total en un instante (así como la falsa intuición puede llegar a un error), en tanto que en la ciencia nunca se alcanza la verdad total. Lo que importa en la ciencia es un camino satisfactorio que lleve a la verdad".

Yendo más allá de sus aportes, autores como Guntrip lo intentaron al denominar a la teoría resultante de la aplicación consecuente de ese punto de vista *"ciencia psicodinámica"*, destacando que su objetivo es hallar *significados*, porque la acción humana tiene un agente que es un alguien y un significado susceptible de ser desentrañado mediante la *comprensión* y la *interpretación*.

El instrumento primordial que debemos utilizar –nos dice– es la *identificación*, que a los efectos metodológicos coincide con la *intuición* bergsoniana, aunque Guntrip alude al supuesto mecanismo psicológico mediante el cual podemos colocarnos en el

lugar del otro, en el centro de su ser para poder *comprenderlo*.

Hacia los años sesenta, cuando era una osadía hacerlo, porque hoy estamos en otra posición, Guntrip desempolva a Descartes, y nos dice que si hay dos realidades tan diferentes como la que examinamos como "Observadores científicos" desde afuera, tomando al otro como objeto exterior de observación, como integrante de la naturaleza, de la realidad material, y la que examinamos desde adentro del otro considerado como persona, como "res cogitans", porqué no aplicar métodos diferentes para estudiar dos realidades tan diferentes.

Para la misma época alguien menos sospechoso de "espiritualismo encubierto", o de falto de formación científica como John Eccles, premio Nobel de Medicina, nos dice en su libro "La evolución del cerebro: Creación de la conciencia":

"Mantengo que hay dos proposiciones básicas en cualquier intento de entendernos a nosotros mismos y a nuestra relación con el mundo, incluidos otros yoes. Se pueden clasificar como certezas principales.

La primera es la certeza de que uno existe como un ser autoconciente único. La segunda es que existe un mundo material, que incluye el propio cuerpo y el cerebro".

Y hace pocos años el filósofo Michel Henry nos decía:

"El conocimiento absoluto que la vida tiene de sí requiere el presupuesto de una filosofía que logre elaborar el eidos, esto es, fenomenológicamente la vida como de hecho se da." Supone Henry que la ontología occidental presupone un concepto del ser que excluye la esencia de la vida: ha sido incapaz de pensarla porque la vida se halla constituida en su ser más íntimo y en su esencia más propia *como una interioridad radical que apenas puede ser pensada*".

Winnicott nos habla de un "*percatamiento*" directo de nuestra vida al captarnos siendo, y desde sus primeros escritos significativos nos habla de la captación de nuestra continuidad existencial, a la que yo me refiero como la captación de mí mismo como existiendo o siendo en el tiempo...

Esa captación *no es inculcada por lo visible, real, la madre*, es algo primario propio de nuestro primer esbozo de autoconciencia o de mismidad.

El ambiente para Winnicott hace posible esa captación de *la propia condición de existente vivo, en suma de nuestra vida,*

solamente al sostener al ser naciente del bebé, y recién en un segundo momento, asegura o va asegurando esa captación con la regularidad de los cuidados corporales que van encarnando al bebé al permitirle *desde él mismo*, elaborar imaginativamente las experiencias vividas, y luego a través de sus respuestas especulares que confirman la existencia del hijo.

Las limitaciones propias de este trabajo, me obligan a dejar de lado los aportes de Winnicott acerca de la Posición Depresiva, el Area Transicional y la Cultura.

El cambio necesario en la teorización de la Psicología excede y abarca la necesidad de un cambio en la teorización del Psicoanálisis; en relación a la primera, Paul Ricoeur desde la publicación de *Lo Voluntario y lo Involuntario,* en el año 1950, se preocupó por la creciente deshumanización a la que conducía la teorización psicológica efectuada, previa inclusión de la Psicología dentro de las Ciencias de la Naturaleza.

"El primer principio que nos ha guiado en la descripción es la oposición de método entre descripción y explicación. Explicar es siempre conducir lo complejo a lo simple. Aplicada a la Psicología esta regla que hace a la fuerza de las Ciencias de la Naturaleza lleva a construir al hombre como si fuera una casa, es decir a poner ante todo los cimientos de una Psicología de lo involuntario y a coronar a continuación esos primeros niveles de funciones con un nivel suplementario llamado voluntad. Se supone así que la necesidad, el hábito, etc., tienen en psicología una significación propia a la que se agrega la de la voluntad a menos que no derive de aquella. Pero no se supone que la voluntad ya se encuentra incorporada en una comprensión completa de lo involuntario".

Agrega que la necesidad, el hábito "sólo toman su sentido completo en relación con una voluntad a la que solicitan, inclinan y en general afectan y que como contrapartida fija sus sentidos, es decir, los determina por su elección los mueve por su esfuerzo y los adopta por su consentimiento" .

"No hay inteligibilidad propia de lo involuntario. Sólo es inteligible la relación de lo voluntario y lo involuntario. Y por esa relación la descripción es comprensión".

En un excelente artículo, "El Concepto de Mente" (1966), H. J. Home, filósofo y psicoanalista, se planteaba el tema de la reubicación del psicoanálisis dentro de la cultura y consideraba

que por sus características, debía ser separado del campo del conocimiento científico y agrupado junto a todo lo que constituía "el pensamiento humanístico".

Este último estaría basado en nuestro conocimiento de nosotros mismos y de nuestra capacidad de identificarnos (y por lo tanto conocer *por dentro*) con otras personas.

Su pensamiento puede ser relacionado con las ideas de Bergson, que en su "Introducción a la Metafísica" distingue dos tipos diferentes de conocimiento, el que está basado en la Razón y expresado en el pensamiento discursivo, que culmina en el conocimiento científico, que nos proporcionará un conocimiento exhaustivo pero *externo* de las cosas y la *intuición*, método rigurosísimo en su aplicación, que es apto para el conocimiento de los *objetos por dentro*, de las personas, como personas, con las cuales podemos identificarnos, captando, co-vivenciando intuitivamente algo de su mundo interno.

Este método aplicado con todos los recaudos metodológicos que lo hacen sumamente riguroso, como nos señala Gilles Deleuze en a su libro "El Bergsonismo", se hace extensivo a la investigación filosófica y fundamentalmente a sus más altos vuelos *la metafísica*.

Está muy próximo al planteo que efectúa Paul Ricoeur en *Lo Voluntario y lo Involuntario,* donde plantea la degradación que efectúa la psicología empirista para poder manejar con exactitud los elementos, de absoluta singularidad que constituyen la vida del hombre, en la cual siempre registramos *actos intencionales* de *alguien*, salvo que efectuemos la reducción de los actos, que tienen dirección y un ser personal en hechos impersonales superponibles con otros hechos homólogos, y donde la participación de la persona desaparece reducido todo a hechos anónimos, causas y efectos.

Home, retomando la polémica, dice que define *mente* como *significado de la conducta*.

Agrega que no hablamos de conducta de *objetos muertos*, *inanimados*, sino solamente de su actividad porque " ésta no tiene significación".

La significación existe solamente para objetos vivos y *"constituye su vivencia subjetiva de sus propias actividades y de las de los otros objetos vivos en términos de fines y propósitos*".

Señala más adelante que los métodos objetivos de la ciencia no

son aptos para manejarse con las significaciones de las vivencias subjetivas.

Como consecuencia podríamos decir que estas significaciones que tratamos de inferir a partir de conductas intencionales, de actos intencionales de seres humanos individuales, exige del psicoanálisis una reubicación que Home hace dentro del "Pensamiento Humanístico", aquí en este terreno utilizando la identificación (en otro lugar he mencionado las Identificaciones Cruzadas de Winnicott y la Intropatía o Empatía de la fenomenología), conocer por dentro a nosotros mismos y a otras personas.

Guntrip intenta ver si es posible, sin incluir tan radicalmente al psicoanálisis dentro del campo del pensamiento humanístico, la creación de una "*ciencia psicodinámica*" *como base* para la constitución de una ciencia mental, diferente en sus métodos, etc., a la ciencia física y se pregunta si hoy "la teoría de las relaciones objetales es una verdadera ciencia psicodinámica".

Por supuesto, si los estudios psicodinámicos son científicos, deberemos reformular la idea actual de ciencia yendo incluso más allá de Dilthey, buscando un lugar para la ciencia psicodinámica.

De la *causa y el efecto y la explicación* al *acto con significado e intención de alguien*, de la mera *explicación*, a la *descripción y la comprensión como captación de un sentido*. Guntrip aborda primero el tema de las diferencias entre las ciencias "materiales" y las "ciencias mentales" y supone que:

"La ciencia material" estudia aquellos aspectos de la realidad que investigamos mediante la percepción sensorial y métodos experimentales basados en ella.

Se puede estudiar *desde ese punto de vista* la psique pero *no haremos psicología*, a lo sumo una "Psicología Experimental", que abordará la expresión *externa* de alguno de sus aspectos, guía muy incompleta sobre la naturaleza plena de la persona y toda la gama de sus vivencias subjetivas.

"En tanto la conducta es susceptible de observación científica, *la vivencia no lo es* –tiene que ser compartida y comprendida".

Conocemos nuestros pensamientos, voliciones, sentimientos, mediante un proceso enteramente subjetivo interno que llamamos reconocimiento o comprensión de nuestra vivencia inmediata.

Nuestros pensamientos, y sentimientos, no tienen contraparte

objetiva necesaria en el mundo exterior, no necesitamos de la referencia a éste, pero tienen una realidad propia, *la realidad psíquica*, que autores como Laing señalan, es aquella realidad que captamos en forma inmediata, mientras que de la realidad objetiva, tenemos una información *mediata*.

Freud descubrió las numerosas adulteraciones de nuestras vivencias y la existencia de un psiquismo inconsciente del cual el sujeto no tiene conocimiento e ideó el método de la *libre asociación*, que nos lleva, removiendo los obstáculos hacia las representaciones reprimidas, porque el inconsciente tiende a expresarse siempre, malgré las resistencias concientes.

Home no obstante enfatizó, que el método por excelencia para conocer al otro es el mecanismo de *identificación*, tema que he abordado en mi trabajo sobre empatía e identificaciones cruzadas, y que Winnicott abordó en "El Relacionarse en términos de Identificaciones cruzadas" en *Realidad y Juego*.

Tenemos dos puntos de vista posibles, o examinamos disecando al otro como si fuera un objeto impersonal, muerto, diría Home, o lo tratamos como a un prójimo a quien vale la pena conocer por dentro, y utilizamos la identificación con él como método de abordaje, que nos permitirá "ver el mundo y experimentarlo por un momento desde su punto de vista".

Hay que pensar que el objeto de nuestro estudio son "objetos" capaces de vivenciar... o sea objetos que son a la vez sujetos...

Cuando los objetos vivos son estudiados en su singularidad como sujetos, estamos haciendo ciencia psicodinámica, cuando los estudiamos como objetos solamente se hace biología, conductismo, ciencia material.

No vacila en comparar los científicos esquizoides que deben disecar al hombre transformándolo en objeto inanimado, con los dictadores políticos y yo agregaría con los fanáticos.

"Términos como *significación y vivencia* pertenecen específicamente al nivel psicológico, el biólogo no estudia al ser vivo, en tanto sujeto cuyas vivencias y acciones tienen significación para él mismo y para los demás, sino como un fenómeno objetivo a ser estudiado desde afuera por métodos experimentales, cuando en psicología el sujeto debe ser estudiado *desde adentro*, por *identificación, simpatía y empatía*" (Gruntrip, H., 1967).

Guntrip prefiere, a diferencia de Home, establecer el límite entre lo *animado y lo personal* (que nos lleva a tratar con

personas únicas), o sea entre lo personal y lo impersonal, y no entre lo vivo y lo muerto.

Sólo hablamos en un nivel personal cuando consideramos a las personas, "cuando hablamos de su vivenciar su mundo y a sí mismos de un modo significativo." Y es con la persona como el único e individual sujeto de vivencias significativas que fracasa la ciencia tradicional.

Guntrip concluye diciendo: "Del mismo modo que Freud se refirió al religioso como proyectando por razones de seguridad la imagen del padre en el universo, tantos feligreses científicos proyectan en el universo también por razones de seguridad la imago "férrea cadena de necesidad" del materialismo científico".

No significa esto que se renuncie a tener conceptos generales, pero "derivados del estudio de la vivencia y no de la conducta."

Debe haber una etapa de reflexión o pensamiento ulteriores sobre la vivencia, lo que es ciencia psicodinámica, trabajando con ideas abstractas generales de las realidades personales y no impersonales.

Para terminar quiero repetir una frase de Winnicott (1993) de su artículo "Vivir Creativamente".

"...la vida solo es digna de vivirse cuando la creatividad forma parte de la experiencia del individuo.

Para ser creativa una persona tiene que existir y sentir que existe, no como percatamiento conciente sino como base de su obrar.

La creatividad es, pues, el hacer que surge del ser."

Me pregunto, si no buscamos un lenguaje adecuado, una formulación adecuada, una epistemología adecuada, ¿Cómo vamos a poder referirnos a experiencias tan sofisticadas, tan profundas, tan inasibles?

Ese es uno de los desafíos que vamos a enfrentar como psicoanalistas del tercer milenio... Porque tampoco el Psicoanálisis puede seguir vistiendo las ropas de las abuelas.

BIBLIOGRAFIA

BALLBE, R. (1997) "A propósito de Michel Henry, a qué llamamos Vida". *Rev. Criterio,* Buenos Aires, 1997.

— (1998) “Entre los Sentidos y la Afectividad”. *Rev. Escritos de Filosofía* v. 33-4. Buenos Aires, 1998.
— (2002) “Fenomenología de la vida de M. Henry”. *Rev. Criterio,* 9, Buenos Aires, 2002.
— (2002) *Vida, Tiempo y Libertad.* Ed. Lumen. Buenos Aires, año 2002.
Bergson, H. (1889) “Los datos inmediatos de la conciencia”. En *Bergson/ Memoria y Vida.* Editorial Alianza. Madrid, 1977.
— (1932) *Las dos Fuentes de la Moral y la Religión.* Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1946.
— (1924) *La Risa*. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1971.
— (1934) *El Pensamiento y lo Moviente.* Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1976.
— (1919) *La Energía Espiritual.* Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1982.
Buber, M. (1956) *Yo y Tu.* Editorial Galatea, Nueva Visión. Buenos Aires. 1960.
Chevallier, J. (1959) *Conversaciones con Bergson.* Ed. Aguilar. Madrid, 1960.
Cristiani, A. (1970) “Duración y Tiempo en Bergson”. *Cuadernos de Filosofía.* Año 10, N° 13, Buenos Aires, 1970.
Deleuze, G. (1987) *El Bergsonismo.* Ed. Cátedra. Madrid, 1987.
Guntrip, H. “Mi Experiencia Analítica con Fairbairn y Winnicott”. *Rev. Psicoanálisis* APA Tomo XXXVIII Vol.1, 1981.
— (1967) “El Concepto de Ciencia Psicodinámica”. *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*. Tomo IX, 3 y 4 año 1967.
Heidegger, M. (1952) *Qué Significa Pensar.* Ed. Nova, Buenos Aires, 1958.
Kahn, M. (1971) “Obituario. Donald Winnicott”. *Int. Journal of Psycho-Anal*. London, 1971.
— (1972) *Sobre Winnicott.* Ed. Ecos, Buenos Aires, 1975.
Laing, R. (1960) *El Yo Dividido*. Ed. F. De Cultura Económica. México, 1964.
Levinas, E. (1979) *El Tiempo y el Otro.* Ed. Paidós. Barcelona, 1993.
— *Dios, la Muerte y el Tiempo.* Ed. Cátedra. Madrid, 1993.
Marcel, G. (1944) *Prolegómenos de una Metafísica de la Esperanza.* Ed. Nova, Buenos Aires, 1957.
Maritain, J. *De Bergson a Santo Tomás.* Ed. Club de Lectores, Buenos Aires, 1967.
Minkowski, E. (1968) *El Tiempo Vivido*. Ed. Fondo de Cultura económica. México, 1978.
Piepper, J. *El Ocio y la Vida Intelectual.* Ed. Rialp. Madrid, 1970.

RICOEUR, P. *El Proyecto y la Motivación. Lo voluntario y lo involuntario I.* Editorial Docencia. Buenos Aires. 1986.

WINNICOTT, D. (1931-1956) *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis.* "Desarrollo emocional Primitivo" (1945); "Pediatría y Psiquiatría" (1948); "El Odio en la Contratransferencia "(1949); "La Agresión en relación con el desarrollo emocional" (1950-55); "Las Psicosis y el cuidado de los niños" (1952); "Objetos y Fenómenos Transicionales" (1951); "La Mente y su relación con el Psiquesoma" (1949); "La posición depresiva en el desarrollo emocional normal" (1954-55); "Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico" (1954); "Variedades Clínicos de la Transferencia" (1955-56); "Preocupación maternal primaria" (1956). Ed Laia Barcelona. 1979.

— *El proceso de maduración en el niño.* "El Psicoanálisis y el sentimiento de culpabilidad" (1958); "La capacidad para estar a solas" (1958); "La teoría de la relación paterno-filial" (1960); "La Integración del ego en el desarrollo del niño" (1962); "De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo" (1963); "La Moral y la educación" (1963); "Deformación del ego en términos de un ser verdadero y falso" (1960); "Contratransferencia" (1962); "Los designios del tratamiento psicoanalítico" (1962); "La comunicación y la falta de comunicación como conducentes al estudio de ciertos pares antitéticos" (1963); "Mi Punto de Vista personal sobre la aportación kleiniana" (1962). Ed Laia. Barcelona. 1975.

— *Realidad y Juego.* "Objetos Transicionales y fenómenos transicionales" (1951 con agregados de 1960); "Sueños. Fantasía y Vida"; "El Juego- Exposición teórica" (1968); "El Juego: Actividad Creadora y Búsqueda Personal"; "La Creatividad y sus orígenes"; "El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones" (1968); "La ubicación de la experiencia cultural" (1967); "El lugar en que vivimos"; "Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño" (1967); "El interrelacionarse aparte del impulso instintivo y en términos de identificaciones cruzadas". Ed Granica. Buenos Aires. 1972.

— *Clínica Psicoanalítica Infantil.* "Introducción". Ed. Hormé. Buenos Aires. 1980.

— Y OTROS. *Donald W. Winnicott.* "El Concepto de individuo sano" (1967); Winnicott, Clare, "Donald Winnicott en Persona". Ed Trieb. Buenos Aires. 1978.

WINNICOTT, D. *Deprivación y Delincuencia*. "Deprivación y delincuencia". Ed. Paidós. Bs. Aires. 1990.

— *Exploraciones Psicoanalíticas I.* “Una Cuestión Técnica” (sin fecha); “El juego en la situación analítica” (1954); “Nada en el centro” (1959); “La psiconeurosis en la niñez” (1961); “Nota sobre un caso vinculado a la envidia” (1963); “Dos notas sobre el uso del silencio” (1963); “El miedo al derrumbe” (1963?); “Importancia del encuadre en el modo de tratar la regresión en el análisis” (1964); “Sobre los elementos femenino y masculino escindidos” (1966-69); “La interpretación en Psicoanálisis” (1969); “Sobre el uso de un objeto” (1968); “El Pensar y la Formación de símbolos”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1991.
— *El Gesto Espontáneo.* “Carta a Roger Money-Kyrle” (1952). Ed. Paidós. Buenos Aires. 1990.
— *Naturaleza Humana.* “Especialmente lo relativo a la Posición depresiva”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1992.
— *Sostén e Interpretación.* (Es el relato de los últimos seis meses de análisis de un paciente esquizoide mientras atraviesa la posición depresiva). Ed. Paidós. Buenos Aires. 1992.

Alfredo J. Painceira
Federico Lacroze 2321, 5º “A”
C1426CPI, Capital Federal
Argentina